

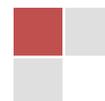
LA IMAGEN DEL PASE

Hernando Bernal ()*

"...en otros testimonios de pase
lo que aparece como letra
es la fuerza de una imagen
que asegura o funciona
de la misma manera:
cumple la función de marca."

Marie- Hélène Brousse.

El psicoanálisis, desde sus orígenes, siempre ha recurrido a los artistas, ya sean estos poetas, escritores, pintores o escultores, para dar cuenta de algún aspecto aparentemente oscuro o difícil de transmitir de la teoría, y esto en la medida en que ellos - Freud lo sabía bastante bien- poseen la sensibilidad para percibir las iniciativas sentimentales, las más íntimas pasiones y la forma de relacionarse de los hombres consigo mismos y con el mundo. Los artistas, pues, tienen siempre mucho que enseñarle al psicoanálisis. Considero que es esto lo que hace Octavio Paz con su texto «La imagen», el cual me ha dejado una grata impresión, sobretodo y en la medida en que él pareciera dar cuenta, con su prosa y su estilo propios, con su agudeza y su ingenioso poder de penetración filosófico, de uno de los aspectos más delicados del sujeto: su relación con el lenguaje; pero aún más allá, también da cuenta con su concepto de «imagen» de lo que para el psicoanálisis le es familiar con el nombre de «fantasma fundamental», y más allá del fantasma, de términos como «rasgo unario», «marca», y «letra». Trataré entonces, en este trabajo, de justificar mi apreciación a este respecto.

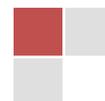


Dice Octavio Paz hablando sobre «La imagen»:

"...(ella) trasmuta al hombre y lo convierte a su vez en imagen, esto es, en espacio donde los contrarios se funden. Y el hombre mismo, desgarrado desde el nacer, se reconcilia consigo cuando se hace imagen, cuando *se hace otro*. La poesía es metamorfosis, cambio, operación alquímica, y por eso colinda con la magia, la religión y otras tentativas para transformar al hombre y hacer de "éste" y de "aquel" ese "otro" que es él mismo. El universo deja de ser un vasto almacén de cosas heterogéneas. (...) La poesía pone al hombre fuera de sí y, simultáneamente, lo hace regresar a su ser original: lo vuelve a sí. El hombre es su imagen: el mismo y aquel otro. (...) La poesía es entrar en el ser."(1)

Entrar en el corazón del ser, apuntar al corazón del ser, es el objetivo último de la cura analítica. Así pues, psicoanálisis y poesía coinciden en este punto: ambos buscan penetrar en el ser, aunque sus caminos sean diferentes y su concepción del ser... ¿también lo es?. El ser para los poetas, y aún para la filosofía, y dependiendo también de quién elabore el tema, es un concepto del cual uno tiene la sensación de que en ocasiones se aproxima y en otras se aleja de la concepción que el psicoanálisis se hace de él. La pregunta por el ser es la pregunta central de la filosofía y con respecto a ella la filosofía tiene un rango superior al del psicoanálisis, es decir, la filosofía medita en torno a esta pregunta y el psicoanálisis responde a ella de un modo particular, y con esa respuesta él opera. Para el psicoanálisis «ser» quiere decir «falta en ser», y una así respuesta no deja de tener problemas a nivel del discurso de la filosofía, la cual, cuando se pregunta por el ser, no lo hace siempre, ni necesariamente, por el ser del hombre. Cuando el psicoanálisis se pregunta por el ser del hombre, se puede entender que pregunta por su *esencia*, y la respuesta a esta pregunta es: la esencia falta, hay una falta en ser fundamental en el hombre.

Al parecer, el ser al que hace referencia Octavio Paz en la cita de arriba, es ese ser que se constituye para toda persona en su *sí mismo*, es decir, que el ser es esa parte de la personalidad de un sujeto donde puede localizar lo que es verdaderamente el corazón de *sí mismo*, su *esencia*. Pero el *sí mismo*, ese que Octavio Paz evoca con su agudeza filosófica como aquel con el que el hombre se reconcilia en la imagen, ese *sí mismo* no es el mismo *sí mismo* al cual el psicoanálisis se refiere; ese *sí mismo* que surge en un análisis, "no es el *sí mismo* común a la tradición occidental que se remonta a los griegos. Es un *sí mismo* de otro orden. Lacan llamó objeto *a* a ese nuevo tipo de *sí mismo*."(2) Entonces, con el objeto *a* Lacan le da un nuevo sentido al *sí mismo*. Esto significa que Lacan recoge de la tradición filosófica occidental los conceptos de *sí mismo*, *ser*, *esencia*, y aún el de *alma*, como otro de los nombres del *sí mismo* en el ser humano, pero él lo subvierte:



"Es otro sí mismo que, a partir de un análisis, alguien encuentra. Es su propio sí mismo que se encuentra, pero no en el significante amo [El alma, el ser, el sí mismo constituyen pues la parte amo del hombre, la parte que manda al cuerpo, de tal manera que el sí mismo del hombre, en la cultura occidental, es aquello que utiliza el cuerpo]. Al contrario, al separarse del significante amo, al separarse de lo que en su vida encarnaron los significantes amos, es que se tiene la suerte de encontrar su ser en otro lugar completamente distinto; es un lugar que de cierta manera es un lugar de irrisión. Comparado con el esplendor del significante, el esplendor del sí mismo griego - siempre representado en el arte con luces y exaltación- el lugar al cual el análisis dirige la mirada para mostrar el verdadero sí mismo, el verdadero ser, parece un ser humilde, un ser de nada, para constatar apenas que: «tu eres eso y no más que eso»." (3)

Así pues, en el psicoanálisis, el ser, el sí mismo, es el resto, el objeto *a*, el lugar donde se encuentra el verdadero amo del sujeto; es para este resto que en realidad el sujeto vive, y como dice Miller, "Es a este resto de irrisión que Lacan llamaba la causa del deseo, donde el sí mismo se busca." (4)

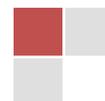
Podemos percibir ahora una diferencia entre lo que es el *ser* para la filosofía occidental más tradicional: un *ser* o un *sí mismo* exaltado, siempre precioso, esencial y de un valor excepcional, y lo que es el *ser* para el psicoanálisis: una nada, un desecho, un resto, un objeto pulsional: el objeto *a*, nombre de la falta en ser del sujeto, objeto causa de su deseo y condensador de goce. Y es precisamente en el punto donde el psicoanálisis vincula el ser con el goce, donde dicho concepto adquiere todo su peso para aquel, y donde se separa radicalmente del concepto de *ser* para la filosofía. El ser del psicoanálisis es un ser de goce, y el lugar de la reunión entre goce y ser es evidentemente el psicoanálisis.

Toda la cuestión del *sí mismo* tiene su importancia desde el momento en que Lacan enuncia que «el analista no se autoriza sino de *sí mismo*», lo cual nos remite de inmediato a la cuestión del pase y del fin del análisis. Que el analista se autorice de sí mismo quiere decir que un analista es el producto de su propio análisis, y dicho autorizarse de sí mismo es un momento que coincide con ese momento que Lacan descubrió y que denominó «momento del pase» - recuérdese que autorizarse como analista no es igual a ejercer la profesión de psicoanalista-. En ese momento del final del análisis de un sujeto, se produce, como dice Octavio Paz, "una metamorfosis, un cambio, una operación alquímica", por lo que se puede decir con él que el psicoanálisis "colinda con la magia, la religión y otras tentativas para

transformar al hombre y hacer de "éste" y de "aquel" ese "otro" que es él mismo. El universo deja de ser un vasto almacén de cosas heterogéneas."(5)

Para comprender mejor esta última parte de esta cita de Octavio Paz, tenemos que entrar de lleno en la definición que él da de la Imagen. Dice así: "...designamos con la palabra imagen toda forma verbal, frase o conjunto de frases que el poeta dice y que unidas componen un poema. Cada imagen - o cada poema hecho de imágenes- contiene muchos significados contrarios o dispares, a los que abarca o reconcilia sin suprimirlos. La imagen es cifra de la condición humana."(6) Esta última frase de Paz no deja de ser evocadora para los psicoanalistas; también para el psicoanálisis el fantasma fundamental es la cifra de la condición humana de un sujeto, y, además, reúne en él dos elementos dispares, heterogéneos, que pertenecen a dimensiones diferentes: el sujeto, que está del lado de lo simbólico, y el objeto a , que tiene un carácter real. Es decir, que al igual que la imagen, el fantasma, condensado en una frase, "acerca o acopla realidades opuestas, indiferentes o alejadas entre sí. Esto es, somete a unidad la pluralidad de lo real. Conceptos y leyes científicas no pretenden otra cosa."(7) Esta evocación a la ciencia es bien interesante, ya que, si bien el psicoanálisis hace parte de las tentativas para transformar al hombre, éste tiene una vocación de ciencia que lo aleja de la magia y la religión. El esfuerzo de Lacan fue matematizar la experiencia analítica, esto es, hacer transmisible esa singular experiencia. Por eso él recurrió al matema; el matema está hecho para eso, para matematizar la experiencia y colocarla a la altura de la ciencia; el pase también, es un dispositivo diseñado para que cada fin de análisis pueda ser recogido, elaborado, organizado y comunicado a la manera como se comunican los hallazgos de la ciencia.

¿Significa la cita de Octavio Paz expuesta arriba, que el psicoanálisis es poético o poesía? No, no lo creo, aunque hay testimonios del pase que contienen, precisamente, imágenes poéticas. ¿Por qué se presenta esta coincidencia? Porque la imagen, es decir, el poema hecho de imágenes, es la forma que tienen los poetas de testimoniar de ese punto de real que el psicoanálisis aborda con el matema, y en el pase, con el matema de la fórmula del fantasma fundamental, o si se quiere, con el matema de la relación del significante unario con el plus de goce [$S_1 a$], es decir, lo que hace la letra, el nombre de goce del sujeto. "El problema no es elegir entre el poema y el matema ya que perfectamente se puede concebir una consonancia disonante de los mismos..."(8); tanto el poema como el matema intentan escribir, cernir, leer ese real que, por ser precisamente lo real, está por fuera del campo del lenguaje; lo real y lo simbólico son campos heterogéneos que gracias al matema, se pueden acoplar. Al psicoanálisis lo definimos como el tratamiento de lo real por lo simbólico. ¿Por qué no definir a la poesía de igual manera? ¿Se trata acaso en la poesía del mismo real que el del psicoanálisis?

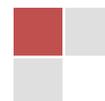


Junto a la imagen y al matema, existe otro instrumento que sirve para dar cuenta del encuentro del ser humano con lo real: es el mito. "...desde la perspectiva de la enseñanza de Lacan el mito no se opone a la realidad sino que enseña justamente aquello que la realidad tiene de más real en su estructura... (...) ...el mito tratará de enseñar justamente aquello que la estructura tiene de real." (9) Así pues, la imagen para la poesía, el mito para la filosofía, las leyes para la ciencia y el matema para el psicoanálisis, se constituyen en los instrumentos con los que cada una de estas disciplinas horadan en lo real.

Volviendo a la primera cita de Octavio Paz, él dice pues que la imagen trasmuta al hombre, un hombre que por cierto él describe como «desgarrado desde el nacer», bella forma de decir, como lo indica el psicoanálisis, que el sujeto está barrado, escindido, en falta; entonces, si la imagen trasmuta al hombre, si la poesía lo metamorfosea, es decir, lo transforma en ese "otro" que es él mismo, esto no quiere decir que haga de él una totalidad, que lo cure de su división subjetiva. Así lo entiendo cuando dice Octavio Paz que "...el poema no sólo proclama la coexistencia dinámica y necesaria de los contrarios, sino su final identidad. Y esa reconciliación, (...) no implica reducción ni trasmutación de la singularidad de cada término..." Encuentro aquí otra coincidencia con el fin del análisis concebido, no como atravesamiento del fantasma, sino como *identificación al síntoma*, una identificación en donde lo que se alcanza, bajo el modo de una satisfacción, es una identidad entre el sujeto y el objeto de goce, es decir, una reconciliación entre los elementos heterogéneos que conforman el fantasma fundamental: el sujeto barrado y el objeto plus de goce. Así se entiende que ese "otro" que es el objeto *a* sea el *sí mismo* del sujeto, objeto con el que el sujeto se identifica: «yo soy eso».

Lacan habló solamente una vez de *identificación al síntoma*.

"¿Qué quiere decir esto? Quiere decir, en todo caso, que el síntoma no se franquea a diferencia del plano de lo imaginario. Quiere decir que, a diferencia de las identificaciones, al síntoma no lo hacemos caer; y que, a diferencia del fantasma, el síntoma no se atraviesa. Quiere decir que con el síntoma tenemos que vivir, que debemos - como se dice en francés- *faire-avec* (hacer con). Quiere decir que debemos vérnosla con él: llegar a identificarse con el síntoma significa que yo soy tal como gozo." (10)



«Yo soy tal como gozo»: he aquí la imagen del pase cuando el final del análisis es pensado bajo la forma de la identificación al síntoma. El final del análisis puede ser pensado como la superación del plano de lo imaginario, también puede ser pensado como la caída de las identificaciones, o como el atravesamiento del fantasma. Lo que Lacan llamó *atravesamiento del fantasma* es la desinversión de libido del fantasma en la medida en que el fantasma es el lugar por excelencia de la investidura libidinal del objeto condensador de goce. Para Lacan, el final del análisis como momento del pase depende de esa desinversión de libido del fantasma fundamental. El objeto *a* de la fórmula del fantasma: ($\$ \dot{a} a$), representa al sujeto tachado en su relación con el monto libidinal lacaniano; es pues la escritura de dos términos heterogéneos: de un lado está el significante, y del otro el factor goce investido de libido. Ahora bien, como los indica Miller, "El pase, tal como él (Lacan) lo definió inicialmente por el atravesamiento del fantasma es un fracaso, y además es lo que observamos en los pases efectivos. En un pase efectivo, observamos alguna cosa más compleja que un atravesamiento y es eso lo que me gustaría indicar..." (11) El propósito de Miller con respecto a este punto es introducir una nueva tesis sobre cómo concebir en términos más realistas el final de un análisis, haciendo una crítica del término «atravesamiento», en la medida en que no sería el más adecuado para pensar los fines de análisis. (Una pequeña disgregación a este respecto y con relación a mi pregunta de investigación: ¿no podemos observar aquí claramente la incidencia política de los testimonios del pase sobre las políticas de la Escuela y la concepción de la cura?)

Entonces, partiendo de estas observaciones, Miller propone un cambio de perspectiva en la concepción del fin del análisis en la medida en que el pase no es un simple caso de desinversión libidinal, que es lo que Lacan nombró como atravesamiento del fantasma, y esto en la medida en que la libido, el goce, el plus de goce, es una cantidad constante!. Dice Miller: "Esta es la verdadera cuestión del pase. Suponiendo que la libido sea mal invertida, y suponiendo que ella pueda desinvertirse del mal lugar, ¿a dónde volvería a invertirse? Ninguna desinversión puede impedir que permanezca el modo de gozar, que permanezca el síntoma como modo de gozar." (12) La identificación con el síntoma quiere decir entonces, no que el sujeto quede fijado a su síntoma, sino que el sujeto se identifica por medio del síntoma; de lo que se trata al final del análisis es que el sujeto conozca el nombre de su síntoma, nombre propio del sujeto que habla de la marca dejada en el cuerpo en su encuentro con el significante. Si esto es así, ¿cómo pensar entonces la reconciliación de los contrarios cuando el hombre se hace imagen según el pensamiento de Octavio Paz? Dice él: "Por obra de la imagen se produce la instantánea reconciliación entre el nombre y el objeto, entre la representación y la realidad. Por tanto, el acuerdo entre el sujeto y el objeto se da con cierta plenitud." Si bien hay algo del goce que es irreductible en el sujeto, hay algo del goce que permanece en el síntoma, considero que la reconciliación entre el sujeto y el objeto plus de goce se presenta justamente en el momento de la identificación al síntoma. Que un sujeto pueda llegar a decir «yo soy eso», «yo soy tal como gozo», identificarse de esta

manera tiene un efecto de pacificación en el sujeto, tiene un efecto de reconciliación en la medida en que el sujeto tiene que vivir con eso, debe aprender a hacer con eso, debe vérselas con ese síntoma con el cual él llegar a identificarse. Por supuesto que esto sólo se hace posible en la medida en que ha habido una caída de los ideales y las identificaciones imaginarias, ya que los ideales son justamente los que introducen una tensión en el sujeto entre el ser y el deber ser. Del lado del deber ser están los ideales y del lado del ser está el plus de goce, lo que verdaderamente él es, el desecho que él es. Con la caída de los ideales, esa tensión termina, pudiéndose dar, casi que automáticamente, el paso a la identificación con el síntoma, es decir, el reconocimiento por parte del sujeto de que «él es "eso"». Ya no buscará llegar a ser "otro", sino que se reconocerá y se identificará con "eso", con ese resto que él es verdaderamente.

Así pues, volviendo a Octavio Paz, dice él que «la imagen es la cifra de la condición humana», enseñándonos a nosotros los psicoanalista que en efecto, eso es así, que «el fantasma es la cifra de la condición de goce del sujeto». Y agrega: "Hay que volver al lenguaje para ver cómo la imagen puede decir lo que, por naturaleza, el lenguaje parece incapaz de decir." (13) Pero, dentro del campo de las artes, no sólo con la poesía se puede hacer esto; el arte en general tiene esa vocación de decir lo que el lenguaje es incapaz de nombrar. Existe por ejemplo una imagen, la imagen de un cuadro, del cual Miller hizo el emblema del pase. Ya no se trata de una imagen poética sino de una pintura: *Los Embajadores* de Holbein, en el cual, junto a los vanidosos personajes que representan el prestigio del saber, está representada también, como un cráneo deformado por la anamorfosis, la muerte. Dice Miller: "...notamos que el cráneo sólo aparece con su forma cuando al dejar el aposento nos damos vuelta para dar una última mirada hacia atrás. El pase es esa última mirada sobre el propio análisis. La muerte es aquí encarnación de la verdad. Esta sería lo que hay por debajo de las imágenes, por debajo del prestigio, de la fascinación. Verdad dura e inmóvil bajo el movimiento de las ilusiones como si pudiésemos decir: yo, la verdad, soy la muerte." (14) Este cuadro es, pues, una buena imagen, en el sentido de Octavio Paz, de lo que es el pase.

Al igual que este cuadro, "el poema nos hace recordar lo que hemos olvidado: lo que somos realmente." (15) Pero lo que aproxima aún más a la imagen a lo que es el producto de la operación analítica, es que ella "no es ni un contrasentido ni un sinsentido." (16) Dice Octavio Paz: "El sentido de la imagen, por el contrario, es la imagen misma: no se puede decir con otras palabras. *La imagen se explica a sí misma*. Nada, excepto ella, puede decir lo que quiere decir. Sentido e imagen son la misma cosa. Un poema no tiene más sentido que sus imágenes. (...) ...el poema: sus imágenes no nos llevan a otra cosa, como ocurre con la prosa, sino que nos enfrentan a una realidad concreta." (17) Es igual con el fantasma fundamental, y más allá de éste, con el síntoma: la fórmula que el sujeto extrae al final del análisis, en el

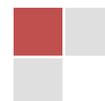
momento del pase, de su relación con el objeto plus de goce, es un S_1 , un significante unario, que no remite a otro significante. El fantasma fundamental del sujeto es una imagen que no lleva a otra cosa, sino que enfrenta al sujeto con la realidad más concreta que haya visto jamás: su ser de goce, lo real. En este sentido, y al final del análisis, el analizante se comporta igual que el poeta. "El poeta no quiere decir: dice. Oraciones y frases son medios. La imagen no es medio; sustentada en sí misma, ella es su sentido. En ella acaba y en ella empieza. El sentido del poema es el poema mismo. Las imágenes son irreductibles a cualquier explicación e interpretación." (18) El sentido del fantasma fundamental, es el fantasma mismo, diríamos nosotros. "Más acá de la imagen, yace el mundo del idioma, de las explicaciones y de la historia. Más allá, se abren las puertas de lo real: significación y no-significación se vuelven términos equivalentes. Tal es el sentido último de la imagen: ella misma." (19) Y así como el decir poético dice lo indecible, con el fantasma fundamental y/o con el síntoma, el sujeto logra decir lo imposible; se produce en este momento una reducción como operación analítica, reducción que se dirige al objeto a . Esta operación de reducción que realiza el psicoanálisis se logra gracias al *bien decir* analítico. "El bien decir analítico, dice Miller, apunta a la reducción..." (20) El bien decir, constituyente de la ética del psicoanálisis, adquiere toda su relevancia en este punto, ya que considero que ayuda a liquidar esa relación que he establecido entre la imagen y la fórmula del fantasma fundamental.

La *reducción*, nos dice Miller, es una palabra usada por Freud a propósito del *Witz*.

"Es la operación que consiste en explicitar, en descomponer y enumerar los componentes que entran en la producción del efecto propio del chiste. En el chiste paradójicamente, la operación reducción se produce a partir de un texto más largo que el chiste y que en sí mismo no es un chiste, es un texto plano en el cual esos elementos condensados por los mecanismos del chiste se aíslan unos de otros. En la cura la operación reducción no es esa, podemos incluso decir que es una operación inversa.

"El sujeto analizante, de hecho, trae a la cura los elementos de su historia, los vuelca, los enumera, puede hasta contarlos, pero la operación de reducción sólo se produce si a partir de los elementos de esa biografía surge alguna cosa que se parezca al *Witz*." (21)

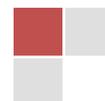
Es decir, que la *operación de reducción* es la condensación de todos los elementos de la historia del sujeto en un bien decir como el del chiste. De aquí que Lacan compare el pase con el *Witz*, de tal manera que él "identifica la estructura del pase con la del chiste." (22) ¿Por qué? Porque en el pase de lo que se trata es de que el sujeto formule en un bien decir su relación con el goce, su relación con el objeto plus de goce, que no es otra cosa que la fórmula de su fantasma: ($\$à a$), de tal manera que dicha reducción incida sobre el sujeto y afecte su modo



de satisfacción pulsional. Entonces, ¿el bien decir del poeta es equivalente al bien decir del analizante? Todo parece indicarnos que sí. "El poeta es el ser hablante en su estatuto eminente. El sujeto es antes poema que poeta, Lacan lo indica así, el sujeto es un ser hablado. Sobre el poema subjetivo el psicoanálisis realiza un tipo de análisis textual, que tiene por efecto extraer el elemento patético a fin de destacar el elemento lógico." (23) Pues bien, esto último es justamente la finalidad del dispositivo del pase.

Citas

1. PAZ, Octavio. *El Arco y la Lira*. Santa Fe de Bogotá: Fondo de cultura económica. 1994. p. 113.
2. Miller, Jacques- Alain. *Seminario el desecho de Lacan*. San José: Atuel- Anáfora. 1997. p. 69.
3. Ibid. p. 73.
4. Miller, Jacques- Alain. Ibid. p. 77.
5. PAZ, Octavio. Ibid.
6. Ibid. p. 98.
7. Ibid. p. 98- 99.
8. ALEMÁN, Jorge. *La experiencia del fin. Psicoanálisis y metafísica*. Málaga: Miguel Gómez Ediciones. 1996. p. 33.
9. Ibid. p. 28.
10. MILLER, Jacques-Alain. *El hueso de un análisis*. Buenos Aires: Tres haches. 1998. p. 73.
11. Ibid. p. 61.
12. Ibid. p. 73- 74.



13. PAZ, Octavio. Ibid. p. 106.
14. MILLER, Jacques-Alain. Ibid. p. 18.
15. Ibid. p. 109.
16. Ibid. p. 108.
17. Ibid. p. 110.
18. Ibid.
19. Ibid. p. 111.
20. MILLER, Jacques-Alain. Ibid. p. 24.
21. Ibid. p. 24- 25.
22. Ibid. p. 25.
23. Ibid. p. 26.

(*) **Hernando Bernal** Psicoanalista

Profesor Departamento de Psicoanálisis Universidad de Antioquia

